

**KA
BU
LI**



Entidades que han hecho posible este proyecto:



CGD-NE
Consejo General de
Dietistas-Nutricionistas
de España

Idea original: Julio Navarro
Arte: Violeta Latorre Gil
violetalgil@gmail.com

La FAO declaró 2016, como Año Internacional de las Legumbres.

En ese año Julio Navarro escribió la historia de Kabuli, que es un personaje extraído de una tipología de garbanzo. En el año 2017 Violeta Latorre Gil ha ilustrado este cuento para poder divulgarlo en colegios. Queremos que los niños entiendan la buena labor de las legumbres en la sostenibilidad de la agricultura y ganadería que nos aporta los alimentos.

La II Campaña Consume legumbres del país: son buenas y sostenibles, pretende ampliar el núcleo de acción de la campaña anterior. E ir ir consolidando el futuro de una gran campaña que devuelva a las legumbres el peso que ha tenido en nuestra producción y consumo en nuestra Península Ibérica y la cuenca mediterránea.

Esperamos que esta historia nos lleve a cumplir nuestro deseo de que las legumbres, como el garbanzo Kabuli, puedan restaurarse para nuestra gastronomía y comida colectiva sostenible.

De repente todo quedó en silencio. Tierra, agotada, cansada, vencida se dejó abrazar por aquellos poderosos brazos que finalmente la habían derrotado emitiendo un gemido de dolor e impotencia que lanzaba al aire la confirmación del fatal desenlace.

Estaba prisionera.

Pero la derrota no era sólo cosa suya; quien debía ser su gran aliado en la batalla, el hombre, no había estado a la altura más pendiente de perder el tiempo en discusiones sobre lo que había que hacer para no hacer nada mientras Tierra se enfrentaba sola a Pobreza, Desigualdad, Intransigencia, Cambio Climático y sobre todo a quien al final la había derrotado, Hambre.

Todo era silencio y parecía perdido cuando un ligero movimiento de Tierra provocó que una diminuta planta escapara del abrazo de Hambre para rodar fuera de su alcance.



No se sabe si Hambre no se dio cuenta o simplemente no le dio importancia al ver que la pequeña planta solo podría dirigirse hacia uno de los dos lugares que sus brazos no abarcaban pero donde la vida era escasa y difícil, los Polos. De tal manera que Planta avanzó hasta alcanzar el Polo Norte. Y, efectivamente, solo era cuestión de minutos que muriera congelada.

Sol, distraído y aburrido sin mucho que hacer con Tierra prisionera, noto por el rabillo del ojo el débil movimiento de Planta por sobrevivir y comprendió que no quedaba mucho tiempo a menos que...

... A menos que calentase a Planta y el hielo sobre el que estaba. Dicho y hecho, concentro toda su energía en hacerlo consiguiendo deshacer el hielo lo que provocó que Planta fuese hundiéndose en el suelo hasta quedar enterrada por debajo de la fría superficie.



A cientos de kilómetros de allí Nitrógeno noto de repente una sensación conocida pero que no esperaba volver a sentir, como si una fuerza invisible lo agarrara y obligará a moverse. Se dejó llevar hasta ir a parar junto a Planta que lo miro extrañado.

- ¿Quién eres?- preguntó esta

- Soy Nitrógeno y he venido en cuanto me has llamado.

Planta volvió a extrañarse. -¿Llamado? Te equivocas, yo no te he llamado-.

Nitrógeno sonrió. –Si lo has hecho. Puede que no te hayas dado cuenta pero de manera involuntaria lo has hecho. Tu especie lo lleva haciendo miles de años, antes incluso de que el hombre apareciera y os descubriera-.

Al ver que Planta no lo terminaba de entender Nitrógeno continuo:

–Veras, cada vez que una de vosotras es plantada acudo a ayudaros a crecer y dar semillas, aunque sí te soy sincero desde que Hambre tiene prisionera a Tierra no esperaba volver a hacerlo; así que no hay tiempo que perder y más viendo lo estropeadilla que estas, perdona que te lo diga-.



Planta lo miro durante unos segundos y sin más exclamó
–Vale, ¿qué tengo que hacer?–.

-Nada, eso es lo mejor de todo, que no tienes que hacer nada, solo relajarte, recibir la energía de Tierra y crecer; de lo demás me encargo yo–.

Tierra sintió que Planta había sobrevivido y pensó en la manera de ayudarla a pesar de sus circunstancias. Esperó y aprovechó un descuido de Hambre para contarle a un gorrión su plan y lo que debía de hacer. Hubiera preferido encontrar a alguien más fuerte pero no estaba en posición de elegir así que Tierra confió en la pequeña ave.

Gorrión comenzó a buscar desde el aire hasta que dio con algo que podría servir, lo recogió y comenzó a volar en dirección al Polo Norte con un palo mucho más grande y largo que él en el pico.



La enorme distancia a recorrer unida al peso del palo estaban acabando con la energía de Gorrión que movía las alas como nunca lo había hecho.

De repente el Sol sobre él desapareció y sintió una sombra sobre su cabeza que le obligó a mirar hacia arriba para encontrarse con la gigantesca silueta de un águila real que descendía hacia él a toda velocidad.

El temor y la tristeza se apoderaron de él al sentir que había fallado a Tierra pero es que no le quedaban fuerzas para intentar escapar de manera que cerró los ojos y espero el momento final.

Tras uno segundos que le parecieron horas tuvo la sensación de que el palo pesaba menos y de que no necesitaba batir sus alas para avanzar. Decidido a abrir los ojos se encontró con algo que jamás hubiera imaginado. Águila Real no solo no le había atacado sino que los llevaba a él y al palo entre sus garras.

Águila miró hacia abajo con sus potentes ojos amarillos.

—Tranquilo chico, se lo que estás haciendo y voy a ayudarte. No te enfades, pero me dio la sensación de que solo no lo lograrías-. Gorrión, que todavía no salía de su asombro tan solo pudo dar un tímido “gracias”.



Llegaron sin más contratiempos al Polo y juntos comenzaron a usar sus picos para hacer un agujero en el que clavar el palo; aunque, todo hay que decirlo, a pesar de su buena disposición no se les daba nada bien.

-¡Hola! ¿Quiénes sois? ¿Estáis aquí por Planta? ¿Qué hacéis?-. Después de recibir la reprimenda de su madre por el susto que les había dado a Águila y Gorrión, y por preguntar tanto, el pequeño Zorro Ártico agachó las orejas y se sentó abatido junto a su madre.

-Ella es Águila y yo Gorrión. Sí, hemos venido a ayudar a Planta por lo que estamos intentando hacer un agujero para este palo para que cuando Planta salga a la superficie pueda agarrarse a él y seguir creciendo. ¿Contesta eso a tus preguntas?-. El pequeño Zorro Ártico asintió levemente con la cabeza sin dejar de mirar de reojo a su madre.

-Pero tenemos un problema- continuó Águila- Nuestros picos no están diseñados para esto y lo estamos haciendo fatal-.

-¡Yo sí puedo!- exclamó pequeño Zorro Ártico entusiasmado con la posibilidad de participar, pero al notar de nuevo la mirada de su madre volvió rápidamente junto a ella para añadir

—Madre tengo las uñas finas y puedo hacer lo que ellos no pueden, déjame intentarlo, por fa-

Así que pequeño Zorro Ártico comenzó a retirar hielo y tierra ante la atenta mirada de los demás.



Casi no habían terminado de colocar el palo cuando fueron testigos de un fenómeno maravilloso. Planta apareció de entre el hielo agarrándose y trepando por el palo hasta que de una de sus flores brotó una vaina, una especie de estuche de color verde, que se fue abriendo lentamente hasta que de su interior cayó una pequeña semilla de color marrón y con forma casi redonda.

El instinto de Gorrión estuvo a punto de jugarle una mala pasada si no hubiera sido por Águila que lo detuvo justo cuando se abalanzaba sobre la semilla para comérsela.

—Lo siento, no sé qué me ha pasado... Puede que sea porque llevo días sin tomar nada- se atrevió a justificarse.

La semilla se situó frente a ellos. —Hola, soy Kabuli, un garbanzo-.

- Anda, no sabía que los garbanzos hablaran-.

- Claro, como lo vas a saber si te los comes antes de que puedan decir nada- le contestó Águila provocando la risa de todos.

-¿Y ahora qué?- preguntó pequeño Zorro Ártico.

Con una voz potente y decidida, más propia de alguien más grande, Kabuli les anunció —Ahora debo ir a enfrentarme a Hambre y liberar a Tierra-.

-¿Cómo? ¿Estás loco? ¿Tú solo?- dijeron todos a la vez.



-Solo no, esperaba que me acompañarais. Tengo un plan y necesitare vuestra ayuda. ¿Qué decís, vamos?-.

Los cuatro se miraron y debieron pensar que tenían más que ganar que perder porque sin decir nada se colocaron junto a Kabuli.

-¡Vamos! ¡Hacia el Sur!-

No habían dado ni cuatro pasos cuando una voz a sus espaldas les detuvo. –No pensareis iros sin mí, soy el alma de la fiesta-. Al girarse se encontraron con Nitrógeno parado de pie con las manos apoyadas en las caderas como si fuera un superhéroe. Kabuli sonrió. –Chicos os presento a Nitrógeno, mi compañero de crecimiento y tiene razón, necesitaremos su ayuda si queremos liberar a Tierra-.

La risotada de Hambre resonó por todos lados cuando al oír que lo llamaban se dio la vuelta para descubrir frente a él a un garbanzo que lo miraba desafiante.

-¡¿Y tú que quieres, insignificancia?!-.

- Libera a Tierra-.



Una nueva risotada de Hambre provocó que por primera vez Kabuli sintiera miedo pero se mantuvo lo suficientemente firme para repetir

–Libera a Tierra-.

-Por lo que parece tengo delante al más tonto o quizás al más valiente de los garbanzos que he conocido, y por eso no te aplastare de momento. Bueno, por eso y porque tengo curiosidad. Dime, ¿en qué momento has pensado que era una buena idea enfrentarte a mí?-.

-Libera a Tierra- insistió Kabuli.

-Vaya, veo que eres impaciente. Yo también-.

Y sin decir más Hambre golpeó a Kabuli con el meñique de una de sus enormes manos lanzándolo cientos de metros hacia atrás, dándole la espalda con menosprecio.

-Libera a Tierra-.

Hambre abrió los ojos sorprendido al oír de nuevo la voz de aquél garbanzo insolente. –¿Tú de nuevo? Veo que tendré que acabar contigo definitivamente si quiero disfrutar de un momento de tranquilidad-

-Libera a Tierra o morirás-.



Esta vez Hambre no río ante la arrogancia del garbanzo, sino que acercó su cara a la de Kabuli para hablarle lentamente –Basta de perder el tiempo, ¿en unos segundos te aplastaré contra el suelo y te fundiré en él para siempre así que me gustaría saber cómo piensas derrotarme tú solo? -.

- ¿Sólo? - le interrumpió Kabuli -¿Quién dijo sólo?- Y a una señal suya comenzaron a aparecer por todas partes cucharas repletas de lentejas, frijoles, guisantes, altramuces, habas y garbanzos en tal cantidad que eran imposibles de contar. Detrás de Kabuli se situaron Gorrión, mama Zorro, Águila, Nitrógeno y pequeño Zorro Ártico.

-¡¿Pero qué...?!- exclamó Hambre.

Y sin tiempo para que este reaccionara las cucharas se convirtieron en improvisadas catapultas que dispararon las legumbres al aire en tal cantidad que oscurecieron el Sol, provocando que con cada impacto Hambre se fueran deshaciendo allí donde una legumbre le alcanzaba. Pasado el momento de confusión y presa del odio Hambre buscó hasta encontrar a Kabuli, quien concentrado en organizar las recargas de las cucharas no se percató de que aquél, olvidándose de todo, avanzó hacia él dispuesto a aplastarlo.



Quien se dio cuenta de la maniobra que pretendía Hambre fue Nitrógeno quien se dirigió rápidamente a la cuchara que tenía más cerca y pidiendo que lo lanzaran por encima de la cabeza de Hambre se colocó sobre este, expandiéndose todo lo que fue capaz, y acumulando toda la energía que pudo generar se dejó caer con tanta fuerza que Hambre perdió el equilibrio y cayó con un sonido seco y fuerte.

Eso fue su perdición porque caído las legumbres se abalanzaron sobre él cubriéndolo por completo hasta fundirlo, haciéndolo desaparecer mezclado en pequeñísimos trozos con el suelo.

Tierra se arrodilló emocionada frente a Kabuli y los demás mientras acariciaba la cabeza de pequeño Zorro Ártico.

—Nunca imaginé que algo tan pequeño como vosotras las legumbres pudiese derrotar a Hambre. Gracias por vuestra valentía—.

—Somos fuertes, mi señora, aunque no lo parezca; aunque el mérito no es solo nuestro— dijo Kabuli señalando con la mirada a los cuatro animales que lo habían ayudado a llegar hasta allí y buscaba a alguien a quien no veía hacía rato.



-¿¡Nitrógeno?!- gritó preocupado. -¿Alguien lo ha visto?-. Pero nadie supo darle una respuesta.

-No te preocupes por él- dijo Tierra tratando de tranquilizarlo.

-Está en mí, descansando, recuperándose del esfuerzo porque va a tener mucho trabajo a partir de ahora, hay que recuperar el tiempo perdido y aprender para que esto no se repita-.

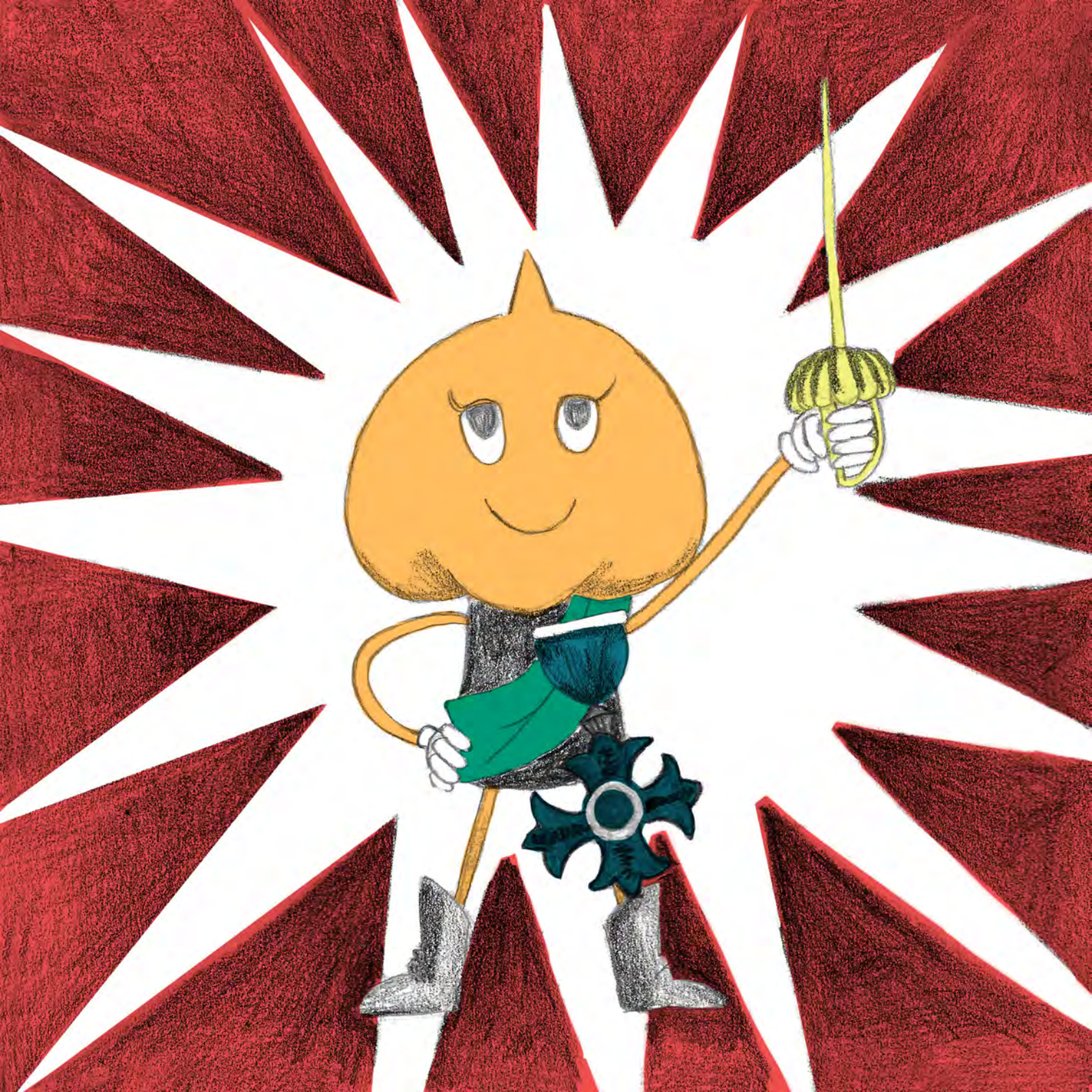
-Le debo mi existencia, me hubiera gustado despedirme de él-.

Cuando todo fue volviendo a la normalidad Kabuli relató cómo se le ocurrió, ya que la prisión de Tierra le impedía hacer crecer nada, pedir ayuda a todas las legumbres envasadas capaces de mantener en ese estado todo su valor y energía; las cuales sin pensárselo dos veces hicieron correr la voz por todo el planeta y le siguieron haciéndole sentir muy orgulloso de lo que era.

UN GARBANZO, UNA LEGUMBRE.

Días más tarde, la propia reina de Inglaterra quiso reconocer la acción de aquellos seis valientes, Nitrógeno incluido que había vuelto a tomar forma, concediéndoles el título de Sir a ellos y Lady a ellas.

Desde entonces a aquella legumbre que vino del hielo todos la conocen como SIR KABULI, EL CABALLERO GARBANZO.



Editado y creado en Zaragoza, Octubre 2017.